

Por encima de banderías internas

Por Jaime Guzmán

En circunstancias habituales, la visita de un Canciller del Perú a Chile podría haberse registrado como algo siempre grato, pero quizás rutinario. Lo mismo cabría señalar de la reciente presencia del jefe del Estado Mayor de la Armada argentina para conmemorar nuestro 21 de Mayo. O del próximo encuentro que se anuncia entre los Ministros de Relaciones Exteriores de Chile y Bolivia.

Sin embargo, la conjunción de los tres hechos descritos y el marco en que ellos se insertan, trasuntan una auspiciosa y trascendente realidad para nuestra patria.

Entre 1973 y 1978 Chile se vio enfrentado a dos sucesivas situaciones de inminente guerra, con Perú y Argentina, a raíz de afanes belicistas alimentados por sectores entonces gobernantes en esos países hermanos, sin que nadie haya podido imputar a Chile la menor responsabilidad en ninguna de esas conflictivas encrucijadas.

Ni el más enconado crítico del actual Gobierno chileno podría desconocer -con un mínimo de justicia y objetividad- el papel decisivo que en ambos casos revistieron su vocación pacifista y su serenidad a toda prueba para evitar la guerra. Y ello se hizo sin ceder ni un milímetro de nuestra soberanía, logro señero que la Historia sabrá justipreciar al régimen militar chileno.

Quienes han vivido una guerra, más aún entre países limítrofes, saben que sus horrores son de muy difícil parangón y suelen prolongarse por generaciones. He oído a



muchas personas que habrían dado por bienvenido casi cualquier otro rigor o flagelo, con tal de no haber vivido las guerras que el destino les ha deparado sufrir.

Hoy, las relaciones chileno-peruanas se estrechan en todos los ámbitos, incluso hasta posibilitar la reunión de los Estados Mayores de las Fuerzas Armadas de ambos países, para convenir criterios tendientes a recíprocas reducciones armamentistas, por acuerdo entre los Jefes de Estado de Chile y Perú y como paso pionero hacia una proyección regional de tal iniciativa.

A su vez, el primer aniversario del Tratado de Paz y Amistad chileno-argentino nos encuentra en un proceso de dinámica integración, dentro de un excelente cuadro global de los vínculos entre las dos naciones.

Lo anterior se evidencia y se completa al constatar que Bolivia ha fundado, en esa doble realidad, uno de los motivos de su declarado propósito de acercamiento con Chile, de cara a un futuro común que nos ligue y no esclavos de un pasado que nos divida.

Frutos semejantes, tras escollos de la magnitud de los que Chile ha debido sortear para alcanzarlos, merecen -por encima de cualquier bandería política interna- un patriótico reconocimiento ciudadano al actual Presidente de la República y a los cancilleres que lo han secundado en el manejo de nuestras relaciones exteriores, entre los cuales el Ministro Del Valle sobresale como un muy destacado y exitoso exponente.